

Añadamos a estas palabras algunas de las que les ha dicho o hecho decir después de su encarnación: ¡Ay de vosotros, ricos! (Lc 6, 24). ¡Más fácil es entrar un camello por un ojo de aguja que entrar un rico en el reino de Dios (Mt 19, 24; Mc 10, 35; Lc 18, 25).

Estas últimas palabras han sido repetidas tantas veces por la divina Sabiduría durante su vida terrestre, que tres evangelistas las han referido de [idéntica] manera, sin cambiar un ápice, lo cual debiera mover a los ricos a deshacerse en llanto, a gritar y aullar: Ahora, pues, vosotros, los ricos, llorad dando alaridos por las desventuras que están para sobrevenir (St 5, 1).

Mas, ¡ay!, tienen su consuelo en este mundo: se encuentran como hechizados por sus placeres y por sus riquezas y no advierten los males que penden sobre su cabeza.

**7.** 3º. Salomón empeña su palabra de que hará una descripción fiel y exacta de la Sabiduría, y que ni la envidia ni el orgullo, que son contrarios a la caridad, le impedirán comunicarnos una ciencia que le fue dada de lo alto, de suerte que no teme que otros le igualen o le superen en [este] conocimiento.

A ejemplo de este gran hombre, trataré de explicar sencillamente lo que es la Sabiduría antes de su encarnación, en su encarnación y después de su encarnación, y los medios de lograrla y de conservarla

(Tal es el plan general del Santo en este libro. Dos partes: I. Excelencias de la Sabiduría: a) antes de la encarnación; b) en la encarnación c) después de la encarnación. - II. Medios de conseguir y conservar la Sabiduría.)

Pero no teniendo yo la abundancia de ciencia y de luces que él poseía, no he de temer tanto la envidia y el orgullo cuanto mi cortedad y mi ignorancia, que, por vuestra caridad, ruego soportéis y disculpéis

(Parece que el autor se dirigiera a lectores determinados a quien dedicara el libro. ¿Tal vez a las Hijas de la Sabiduría?)

## PARTE I

### **Es necesario conocer, amar, buscar a la Sabiduría eterna y encarnada: Jesucristo**

#### CAPÍTULO I

### **Para amar y buscar la divina Sabiduría es menester conocerla**

#### **1. Necesidad de conocer a la divina sabiduría**

**8.** ¿Puedese amar lo que no se conoce? ¿Es posible amar ardientemente lo que sólo se conoce imperfectamente? ¿Por qué se ama tan poco a la Sabiduría eterna y encarnada, al adorable Jesús, sino porque o no se tiene conocimiento alguno de él o se tiene un conocimiento muy escaso?

Apenas hay nadie que estudie como es debido, con el apóstol, esta sobreeminente ciencia de Jesús, que es la más noble, la más dulce, la más útil y la más necesaria de todas las ciencias y conocimientos del cielo y de la tierra.

**9.** En primer lugar, es la más noble de todas las ciencias porque tiene por objeto lo que existe de más noble y sublime, la Sabiduría increada y encarnada, que encierra en sí toda la plenitud de la divinidad y de la humanidad, todo lo grande que hay en el cielo y en la tierra, las criaturas todas, visibles e invisibles, espirituales y corporales. San Juan Crisóstomo dice que Nuestro Señor Jesucristo es un compendio de las obras divinas, un cuadro abreviado de todas las perfecciones de Dios y de las criaturas:

(Saint Jure, que cita más extensamente dos cláusulas del mismo pasaje, remite las dos veces a Bern., De Pass. Dom., C, 24. Entre las obras genuinas de San Bernardo no hay ninguna De Passione Domini, y en la Vitis Mystica seu tractatus de passione Domini (ML 184, 635 ss.) no se hallan tales cláusulas. - Montfort remite a San Juan Crisóstomo. Tampoco en él se hallan las palabras formales citadas, pero sí la idea en la homilía 66 in Matth. (MG 58, 700). Dice Jesucristo: Ego pater, ego trater, ego sponsus... Y poco después: Omnia mihi tu es, trater, coheres, amicus, membrum. Quid amplius desideras? - También en San Ambrosio, De virginitate, c. 16, n. 99 (ML 16, 291, en otros ejemplares 305).)

Jesucristo, la Sabiduría encarnada: he aquí cuanto podéis y debéis desear. Deseadlo, buscadlo, porque El es la única y preciosa perla por cuya adquisición debierais vender todo cuanto poseéis». No se alabe de su ciencia el sabio, ni de su fuerza el fuerte, ni el rico de sus riquezas; antes bien «gloríese de conocerme a Mí», y no de conocer cosa alguna fuera de Mí. (Jr 9, 24).

**10.** Nada hay tan dulce como el conocimiento de la Sabiduría divina.

- Felices los que la escuchan.
- Más felices aún los que la desean y la buscan.
- Pero más felices aún los que guardan sus caminos y saborean en su corazón esa dulzura infinita que es el gozo y la felicidad del Eterno Padre y la gloria de los ángeles.

Si conociéramos el placer del alma que gusta la hermosura de la Sabiduría, que toma esta leche a los pechos del Padre, Mamilla Patris

(Mamilla Patris: el término, rarísimo ciertamente, es de Clemente Alejandrino en su tratado Paedagogus, I, 1, c. 6 (MG 8, 302). Permítasenos transcribir aquí el pasaje, por su singular rareza: «Verbum est omnia infanti, et pater, et mater, et paedagogus, et altor ... Alimentum est lac patris, quo solo aluntur infantuli. Ipse itaque, qui est dilectus et altor noster, Verbum, effudit pro nobis suum sanguinem, salutem humanae naturae afferens, per quem, qui in Deo credidimus. ad mamillam patris, nempe Verbum, confugimus. Ille autem solus, ut est consentaneum, nobis lac dilectionis infantibus suppeditat. Itaque sunt vere beati, qui hanc lactant mamillam». - Creemos que Montfort toma la referencia de A. LÁPIDE, In Canticum, c. 1, donde al comentar las palabras quia meliora sunt ubera tua vino, escribe: «Denique CLEMENS ALEXANDRINUS., in Paedagogo, c. 6, congruenter ostendit Christum Dominum esse quasi mamillam Dei Patris...» (Edit. Vivès, 1875, VII, p. 473).),

exclamariamos con la Esposa: La leche de tus pechos es más dulce que el vino delicioso (Canto 1, 1.), y más que todas las dulzuras de las cosas criadas, so-